

MUJERES INDÍGENAS Y SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL.

*Delgadillo Sánchez Nayely**
*Luna Juárez Georgina Belem***

Resumen.

En un mundo globalizado donde las problemáticas sociales se acentúan cada vez más, nos obliga a construir alternativas que sean viables para lograr cambios reales, en este caso la población objetivo son las mujeres indígenas mismas que fungen como jefas de familia y que se ven afectadas en aspectos sociales, económicos y culturales. Sabemos que el cambio debe iniciar desde adentro, en las comunidades indígenas que han sido devastadas por los cambios negativos de la globalización donde la migración ha orillado a las mujeres a ser entes de cambio, para ello es relevante tomar en cuenta que es necesario el trabajo multidisciplinario, para ampliar la visión de desarrollo y crecimiento de las comunidades afectadas, para que a corto plazo sean las mujeres indígenas quienes creen las cooperativas en pro de mejorar las condiciones de vida y bienestar social de su comunidad, a través de la participación social, de jornadas de capacitación y la formación de redes sociales.

Cuando se cumple con la participación social se alcanza un proceso organizativo y de comunicación efectiva, que llevará a la retroalimentación continua eficaz y eficiente, por ello la formación de las redes sociales en las comunidades indígenas dará como resultado que los actores sociales sean partícipes de su propia acción, que haya sentido de autogestión, compromiso pero sobre todo acciones encaminadas al desarrollo sustentable, social y regional; es entender las redes como parte de una intervención, es poder compartir responsabilidades y generar propuestas para un desarrollo equitativo. El gobierno debe fomentar y ampliar los apoyos institucionales, pero no de manera arbitraria si no a través de análisis FODA y diagnósticos participativos y así visualizar las oportunidades de crecimiento y desarrollo que tienen las comunidades, es investigar para intervenir en busca de alcanzar mejores niveles de vida y bienestar social en las comunidades indígenas.

Palabras clave:

- Mujeres indígenas.

* Estudiante de la especialidad en adultos mayores. Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cel. 0445529091283. Buho800@hotmail.com

** Lic. en Trabajo Social. Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tel. 56407814 cel. 0445544514990. gina_luna23@hotmail.com

- Participación social.
- Cooperativas.

Key words:

- Indigenous womens.
- Social participation
- Cooperatives.

Palavra chave:

- Mulher indígena.
- Participação sociais.
- Kooperatibas.

En un mundo globalizado donde las problemáticas sociales se acentúan cada vez más, nos obliga a construir alternativas que sean viables para lograr cambios reales, cambios que beneficien a la población, en este caso a la población indígena que ha sido uno de los sectores más afectados por la globalización, sin embargo la población objetivo son las mujeres indígenas mismas que fungen como jefas de familia y que se ven más afectadas en aspectos sociales, económicos y culturales. A continuación se presentan algunos indicadores que son parte esencial y motivo por el cual las mujeres indígenas tienen mayores rezagos en comparación con los hombres dentro de sus comunidades.

Algunos indicadores sobre las condiciones sociales y económicas de la población indígena:

Educación.

Entre los indicadores que muestran mejor la permanencia de los rezagos históricos estructurales de la población están los relacionados con la educación que incide directamente en la determinación de los niveles y de la calidad de vida de los hogares mexicanos, a la vez que constituye uno de los elementos fundamentales para el desarrollo del capital humano.¹

¹ García Luz María Y Jácome Teresa. Las mujeres Indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud, Ed. INMUJERES, México, 2006.

Mejorar el nivel y la calidad en la instrucción abre mayores posibilidades de poder insertarse en el mercado de trabajo y, por ende, del incremento en el monto de los ingresos de las familias indígenas. En las comunidades indígenas, la distinción por sexo y condición de habla incorporan diferencias que acentúan las condiciones desfavorables hacia las mujeres, no existe la participación equitativa por lo que resultan bastante evidentes las desventajas y diferencias hacia las mismas.

Actividad económica.

Uno de los derechos fundamentales para todos los ciudadanos mexicanos es el derecho al trabajo, de manera que su producto sea suficiente para asegurar que ellos y sus familias estén en posibilidad de cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda digna, educación y acceso a bienes culturales y de esparcimiento. Las personas indígenas trabajan para generar bienes de autoconsumo y, si acaso, para venta local, situación que perpetúa la reproducción comunitaria. Sin embargo, es importante mencionar que algunos grupos indígenas se han incorporados al mercado nacional e internacional; por ejemplo, la venta de papel amate de los nahuas del Alto Balsas, Guerrero, y los productores de café orgánico de Chiapas.²

Respecto a la actividad económica, hace algunos años la participación de las mujeres indígenas era casi nulo o el trabajo realizado dentro de los hogares no era considerado como tal, más sin embargo su participación en este rubro ha ido retomando gran fuerza debido a circunstancias adversas en donde la migración juega un papel muy importante y el cual las obligado a tomar las riendas en la economía y administración del hogar.

Composición del hogar.

Es ligeramente mayor el porcentaje de hogares en donde se declara que uno de los cónyuges no se encuentra presente, este indicador guarda relación con el de hogares con jefatura femenina.³

Jefaturas que implican la toma de decisiones, el surgimiento de nuevas problemáticas sociales y nuevos retos en cuanto la calidad de vida y bienestar social de las comunidades indígenas.

² García Luz María Y Jácome Teresa. Las mujeres Indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud, Ed. INMUJERES, México, 2006.

³ García Luz María Y Jácome Teresa. Las mujeres Indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud, Ed. INMUJERES, México, 2006.

Características de la vivienda.

La falta de acceso a servicios básicos dentro de la vivienda caracteriza a este sector de la población respecto del conjunto nacional, lo cual tiene fuertes repercusiones en sus condiciones de salud, dichas condiciones influyen negativamente en la calidad de vida de la población indígena.⁴

Dichos indicadores pueden mejorarse en un alto porcentaje si se trabaja de manera continua, las mujeres indígenas tienen la oportunidad de generar cambios que las lleven al desarrollo social, a través de la formación de cooperativas encabezadas por líderes femeninas dentro de las comunidades con mayores índices de marginación, para crear las cooperativas es necesario un proceso en donde la participación social y la formación de redes sociales sean la base fundamental para el desarrollo social, económico y regional de las comunidades indígenas.

Propuesta.

Objetivo:

- Que las mujeres indígenas con jefatura familiar sean capaces de crear cooperativas dedicadas a la solución de problemas sociales y ambientales, es decir, que las cooperativas tengan un enfoque de sustentabilidad ambiental, pero sobre todo que puedan fortalecer el desarrollo regional para poder avanzar hacia el desarrollo social, esto a través de la participación social, de jornadas de capacitación y la formación de redes sociales.

Objetivo de las cooperativas:

- Impulsar la empresa social (en algunos casos también a la economía solidaria), que trae aparejada una visión alternativa del desarrollo a las comunidades.
- Ser generadoras del desarrollo económico en sus comunidades.
- Participar de manera importante en el desarrollo social.
- O ser actores en la construcción de la economía solidaria.⁵

El crear cooperativas con una visión sustentable en un mundo globalizado puede ser la opción para lograr cambios reales en el contexto mundial de pobreza y marginación. En este sentido

⁴ García Luz María Y Jácome Teresa. Las mujeres Indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud, Ed. INMUJERES, México, 2006.

⁵ Domínguez Carrasco Juan Gerardo. Las cooperativas polos de desarrollo regional en México: una propuesta de modelo para el desarrollo regional. Ed Bioplaneta, México, 2007.

las cooperativas han jugado un papel muy importante para propiciar su capacidad organizativa y dar una mejor calidad de vida a sus miembros, en un mundo de exclusión. El cambio debe iniciar desde adentro y que mejor que en las comunidades indígenas que han sido devastadas por los cambios negativos de la globalización donde la migración ha orillado a las mujeres a ser entes de cambio, para ello es relevante tomar en cuenta que se necesita de especialistas en trabajo comunitario, economía, medio ambiente, sociología, etc., para que puedan ampliar la visión de desarrollo y crecimiento de las comunidades afectadas, es realizar el trabajo en conjunto para que a corto plazo sean las mujeres indígenas quienes creen las cooperativas en pro de mejorar las condiciones de vida y bienestar social de su comunidad.

A continuación se presentan algunos criterios de selección de las cooperativas:

- Haber generado por lo menos 20 empleos.
- Por su trayectoria, ser avaladas por diferentes autoridades e informantes clave del sector social y civil en la región.
- Ser cooperativas formales o informales con más de 5 años de operación.
- Verificación del impacto económico en la comunidad o región.
- Evidencias documentales, gráficas y testimoniales de sus antecedentes e impacto en el desarrollo social de la comunidad.⁶

Como podemos observar lo anterior se convierte en un reto ya que las cooperativas deben aportar a la comunidad y el reto se amplía cuando se trata de lograr la participación activa de las mujeres. Lo que se pretende con las cooperativas de mujeres indígenas es lograr un conocimiento detallado en ellas sobre el entorno natural y la percepción de que el bienestar familiar depende del trato que se le da a los factores bióticos y abióticos de la región, a través de la incidencia y el impacto que genere la cultura ambiental de la comunidad y la relación que establecen con su medio, es ahí donde se pretende incluir a diversos especialistas en el tema, trabajo multidisciplinario que motive a la comunidad para lograr y construir alternativas viables para el desarrollo social, regional y sustentable.

La racionalidad de las mujeres indígenas y los roles asignados y asumidos dentro de las cooperativas por las mismas serán la clave para lograr avances y cambios reales en las comunidades, además de que se volverán particularmente sensibles a la degradación ambiental.

⁶ Domínguez Carrasco Juan Gerardo. Las cooperativas polos de desarrollo regional en México: una propuesta de modelo para el desarrollo regional. Ed Bioplaneta, México, 2007.

Un reto para los proyectos regionales que buscan la sustentabilidad es generar un proceso de participación de las mujeres que respete sus intereses sobre la problemática social y ambiental.⁷ Pero es posible, abriendo espacios de comunicación efectiva para hacer oír sus intereses y propiciando el empoderamiento de las mujeres, con ello se posibilitará la participación de todos los actores en el desarrollo de la región ya que nadie mejor que la comunidad reconoce y es consciente de las problemáticas sentidas, las cuales pueden ser expresadas en asambleas.

Esta participación implica la construcción conjunta de diálogos y negociaciones entre los diversos actores locales y los agentes externos, con el fin de crear las oportunidades, fomentar las redes sociales y ampliar las propuestas que nos lleve a soluciones concretas. Cabe mencionar que no se puede lograr la cooperación entre la población local y los agentes externos si no se parte de reconocer las distancias y límites en la percepción de los problemas de todos los actores involucrados.

El reto ahora es abrir espacios de comunicación para que los diferentes sectores manifiesten sus acuerdos y desacuerdos en torno del presente y futuro de la conservación de sus recursos y del desarrollo regional. Es construir procesos de participación social con transparencia y equidad, donde puedan ser resultas las contradicciones y nudos sociales con el fin de construir la sustentabilidad de la región.⁸ Para lograr esta comunicación efectiva es necesario contar con un elemento de suma importancia en este proceso, la participación social.

La participación social es un proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la cooperación, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes. Es un proceso dinámico, complejo y articulado que requiere una conciencia colectiva para interrelacionar con la particularidad de los sujetos.⁹

Algunos elementos que podemos identificar en dicho proceso son los siguientes:

1. El involucramiento.
2. La cooperación.
3. La toma de decisiones.
4. El compromiso.

⁷ Tuñón Pablos Esperanza. Género y medio ambiente, Ed. Plaza y Valdéz, México, 2003.

⁸ Tuñón Pablos Esperanza. Género y medio ambiente, Ed. Plaza y Valdéz, México, 2003

⁹ Chávez Carapia, Julia y Quintana Guerra, Luis, La participación social en la Ciudad de México. México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001, p. 25.

5. La conciencia social.

El involucramiento.

Es la capacidad que tienen los individuos para intervenir de manera activa en el cumplimiento de los objetivos y metas dentro de la dinámica de la organización.

Para poder cumplir con el involucramiento va a depender en gran medida de la organización y de los líderes, esto a través de su poder de convocatoria y planteamiento de los problemas o necesidades manifestadas por la población objetivo. Dentro de las comunidades no existen mejores líderes que los mismos habitantes conocedores de las problemáticas y las necesidades de su población, en este caso las mujeres indígenas con jefatura familiar son las más indicadas para iniciar un nuevo ciclo, para ello es necesario realizar un diagnóstico preliminar en donde se logre identificar a las líderes de dichas comunidades ya que serán las voces y representantes durante todo el proceso.

La cooperación.

Son las estructuras individuales y colectivas que se van conformando durante dicho proceso, el objetivo principal es la colaboración en la búsqueda y construcción de satisfactores inmediatos. Los elementos esenciales de este punto son las decisiones y acciones cotidianas para mantener la organización y generar cambios reales y viables.

La cooperación se ve en cuanto se pasa a los hechos y cada uno de los integrantes tiene un papel definido dentro del grupo y realiza acciones concretas (construcción de alternativas de solución) en pro de la organización y de las necesidades o problemas, siendo así sujetos de cambio. En este punto las redes sociales empiezan a retomar fuerza para dar el siguiente paso que es la toma de decisiones.

La toma de decisiones.

Es el conjunto de acuerdos concretos, cimentados y argumentados en criterios establecidos, con el fin de lograr los objetivos y metas planteados por la organización. De alguna manera es lo que nos permitirá comprender las relaciones sociales y con ello brindar las alternativas de solución a la necesidad o problema social, a través de resoluciones concretas y viables. Dentro de estos acuerdos o decisiones se pueden optar por las cooperativas con carácter sustentable que logra a su vez el desarrollo social y regional de la comunidad.

El compromiso.

Es la responsabilidad que asume cada una de las personas involucradas en la organización y es identificada como una cualidad para presentar resultados de las decisiones, avances y construcciones del proyecto a los otros, todo lo anterior acorde con los objetivos planteados de la organización.

La conciencia social.

Es parte de un proceso en el que el ser y hacer del contexto histórico se vive de una forma real y concreta para ello es relevante tomar en cuenta la identidad de los participantes, el compromiso con la organización y la responsabilidad del individuo con el grupo, para generar cambios reales y una conciencia social y colectiva de los problemas y necesidades sociales que aquejan a la población demandante todo con el fin de ampliar la visión y lograr la construcción viable de alternativas en pro de elevar el nivel de vida y bienestar social de la comunidad.

Cuando se cumple con el ciclo de la participación social se alcanza todo un proceso organizativo y de comunicación efectiva, que nos llevará a la retroalimentación continua eficaz y eficiente.

Otro elemento que no se debe descuidar es el de la organización social el cual se define de la siguiente manera:

Organización Social.

Son las estructuras formales que surgen de la iniciativa y de los intereses de los ciudadanos, grupos y colectivos, sin fines lucrativos. Esta organización tiene estructura propia, objetivos, identidad sociopolítica, base social y definición de sus acciones colectivas para satisfacer demandas sociales y requerimientos de sus integrantes (Chávez Carapia; 2002).

El contar con una organización social, implica que la red social tanto de mujeres indígenas, como de especialistas sea lo suficientemente sólida para cumplir con los objetivos y metas de la participación social.

Formación y funcionamiento de las redes sociales.

Una red social es entendida como un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas e instituciones, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales

como duraderos a un individuo, una familia o una institución. Esto significa que las personas construyen puentes de apoyo mutuo, solidaridad y comunicación (Chadi; 2000).

El lograr que se formen las redes sociales en las comunidades indígenas formar redes dará como resultado que los actores sociales sean partícipes de su propia acción, que haya sentido de autogestión, compromiso pero sobre todo acciones encaminadas al desarrollo sustentable, social y regional; es entender las redes como parte de una intervención, es poder compartir responsabilidades y generar propuestas para un desarrollo equitativo. El objetivo primordial de las redes sociales es mejorar el bienestar social, ya que funge como una estrategia de prevención, obviamente deben estar enfocadas en un objetivo común y evitar la dispersión ya que de ello dependen los resultados y el cumplimiento exitoso de los objetivos y metas planteados por la comunidad.

A continuación se presenta un ejemplo de cooperativa conformada por mujeres indígenas, misma que ha resultado exitosa aparentemente y según lo declarado por la SEDESOL:

El Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, es una de las regiones más pobres del país; el clima extremo, las fuentes acuíferas contaminadas y un alto índice de emigración hacen casi imposible vivir ahí, al grado que las indígenas Hñähñü parecen permanecer ahí resignadas ante el abandono de sus hombres, quienes se han marchado a los Estados Unidos.

Pero hay comunidades como El Alberto, donde 250 mujeres se unieron y decidieron hacer algo para tener ingresos y salir de la situación de marginación en que se encuentran. Acudieron a la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) a solicitar asesoría y la obtuvieron. Hoy son parte de la cooperativa Ya munts'i b'ehña (mujeres reunidas), que rescató las tradiciones de sus ancestros otomíes para trabajar el ixtle o fibra del maguey.

Gracias al apoyo del Programa Opciones Productivas de la Sedesol, 250 mujeres artesanas de cinco comunidades del Valle del Mezquital, obtuvieron 365 mil pesos que les sirvieron para acciones de capacitación, asesoría técnica y elaboración de proyectos. Hoy, la fibra del maguey o ixtle es la principal fuente de ingreso de estas mujeres, quienes se organizaron para elaborar de manera artesanal esponjas para baño.

Estas artesanas formaron una sociedad cooperativa de producción denominada Ya munts'i b'ehña, a fin de tener una empresa sustentable y crear alternativas sociales y económicas en beneficio de sus familias, de la región y que les permitiera conservar su cultura y tradiciones.

El Secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra, expresó que con motivo del Día Internacional de la Mujer, este ocho de marzo, ejemplos como el de la cooperativa Ya munts'i b'ehña deben servir para reconocer “el coraje, el orgullo y la dignidad de nuestras mujeres indígenas, que se unen para sacar adelante a sus familias, para abandonar las condiciones de pobreza y, aún, luchar por conservar su cultura”.

La cooperativa trabaja en la comunidad El Alberto, en el municipio de Ixmiquilpan, y la organización Ñepi b'ehña AC se encarga de la comercialización, que ya lleva los productos a los Estados Unidos y a Gran Bretaña.

El titular de la Sedesol comentó que suman cientos los casos de éxitos de mujeres que logran su desarrollo a través de los diferentes programas de la Secretaría, y específicamente en el caso de Opciones Productivas, vemos que son más las solicitantes femeninas que se convierten en microempresarias.

Pero la cooperativa hidalguesa no se queda sólo en la producción de artesanías, sino que instrumentó una estrategia de formación de mujeres líderes promotoras, quienes se capacitan y organizan talleres educativos con temas como “Derechos de las Mujeres Indígenas”, “Sustentabilidad”, “Derechos Sexuales y Reproductivos”, “Mujer y Migración”, “Mujer y Economía”, entre otros.

La empresa fabrica diversos productos para limpieza corporal, como esponjillas rellenas de ixtle, cintas para tallar la espalda, jaboneras, ayates, limpiadores faciales, bolsas, llaveros, guantes exfoliantes, entre otros, y por cada uno obtienen 16.50 pesos de pago.

El proceso de producción es laborioso y artesanal. Comienza desde la siembra del maguey, el cuidado de su crecimiento y el trasplante de los retoños, lo que provocará que la planta madre produzca más fibra.

Cinco años después se empiezan a cortar las pencas, que se asan a fuego lento, se dejan reposar tres días, se tallan y se pone a secar la fibra, que posteriormente se lava para quitarle el tono amarillo; se vuelven a secar y se colocan en los malacates para sacar las largas tiras de hilo que convertirán en madejas con la ayuda de un rústico rodillo.

Las mujeres tejen la fibra con agujas, gancho y en telar, e incluso combinan materiales usando máquinas de coser. Para teñir la fibra usan productos naturales de la región, como la flor de cempasúchil, el higo, el eucalipto, la grana cochinilla y la cáscara de nuez.

Hacemos hincapié en que el gobierno debe fomentar y ampliar estos apoyos institucionales, pero tampoco de manera arbitraria si no a través de análisis FODA y diagnósticos participativos

que nos brinden los resultados para tener las herramientas necesarias y así visualizar las oportunidades de crecimiento y desarrollo que tienen las comunidades para salir adelante y alcanzar el desarrollo social.

Es de suma relevancia tomar en cuenta algunos aspectos que apoyen el análisis y los diagnósticos participativos, esto desde la visión y perspectiva de Trabajo Social:

- Que el interés y la participación sean adoptados por los actores sociales, para que los logros sean exclusivamente de la región.
- Lograr un trabajo multidisciplinario.
- El proceso de evaluación será de suma importancia para la valoración de los resultados obtenidos, la toma de decisiones y la retroalimentación necesaria para mejores resultados.

Conclusiones.

Las desigualdades de género, han colocado a las mujeres en una posición de desventaja en aspectos tales como el acceso al poder, a la toma de decisiones, a la tierra y a los recursos naturales, lo que ha provocado la inhibición del desarrollo de su capacidad y sus derechos además las hacen más vulnerables a condiciones de extrema pobreza.

Mientras sigan existiendo estas desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a los recursos familiares e institucionales, los espacios participativos se verán reducidos en la toma de decisiones con respecto al manejo de los recursos naturales de la región, pero sobre todo en el crecimiento y desarrollo social de la misma.

A lo largo del trabajo hemos visto que las mujeres indígenas han sufrido discriminación y desigualdades bastante marcadas, pero el contexto social ha cambiado y ahora tienen la oportunidad de ser sujetos de cambio y emprender hacia un futuro donde las condiciones de vida y el bienestar social puedan alcanzar índices favorables, punto en donde ellas tienen el poder en sus manos.

La propuesta del trabajo va encaminado a lograr que las mujeres indígenas sean quienes presionen y opinen más en las asambleas, que sean líderes de proyectos y voten a favor de las medidas correctivas pero sobre todo preventivas para frenar el deterioro ambiental, esperando a su vez que se dé una retroalimentación para seguir avanzando con las cooperativas y proyectos existentes a favor del medio ambiente, del desarrollo social y económico de la región,

por lo que es importante incrementar las habilidades femeninas a través de jornadas de capacitación, con temas de su interés en un proceso continuo de enseñanza-aprendizaje, todo en pro de ampliar la visión y perspectiva de su medio y de las problemáticas sentidas dentro de la comunidad.

Bibliografía.

Chávez Carapia, Julia. Dimensiones de la participación en las organizaciones sociales, proyecto de investigaciones, Ed. Mimeo, UNAM, 2002.

Domínguez Carrasco Juan Gerardo. Las cooperativas polos de desarrollo regional en México: una propuesta de modelo para el desarrollo regional, Ed. Bioplaneta, México, 2007.

Galeana de la O, Silvia. Promoción Social, Ed. Plaza y Valdez, 1999.

García Luz María y Jácome Teresa. Las mujeres indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud, Ed. Inmujeres, México, 2006.

Quintana Guerra, Luis. La participación social en la ciudad de México, México, Ed. Plaza y Valdez, UNAM, 2001.

Tuñón Pablos Esperanza. Género y medio ambiente, Ed. Plaza y Valdez, México, 2003.